

**V Jornadas de Historia Política -Montevideo, 8, 9 y 10 de julio de 2015.**

**Área Temática 9: Historia, cultura y medios de comunicación: enfoques y debates**

---

### **Indagaciones sobre la relación entre cultura y política en la revista *Controversia***

Juan Pablo Gauna

IIGG-UBA / CONICET

[jpgauna@hotmail.com](mailto:jpgauna@hotmail.com)

La revista *Controversia para el examen de la realidad argentina* (1979-1981) es uno de los materiales de consulta frecuente en los estudios de historia reciente en Argentina. La misma fue una publicación marginal hecha desde el exilio mexicano por un grupo de intelectuales socialistas y peronistas, los cuales buscaron establecer una nueva agenda de debate teórico-político para estos lares.

Los editores de *Controversia* apostaron a romper con la censura imperante en Latinoamérica y contrarrestar la represión de las dictaduras militares. Para ello dieron rienda suelta a una serie de polémicas que buscaron ir a fondo en la reflexión de lo que ocurrió en la década de 1970 en Argentina.

Las estrategias de publicación puestas en juego en la revista incluyeron: la reproducción de debates de otras revistas de la época –ej. polémica Cortázar-Hecker iniciada desde la revista *Eco-*; y la publicación de intercambios epistolares dirigidos a los editores por parte de exiliados en distintos países –ej. polémica Bayer-Terragno-, de confrontaciones entre marxistas españoles y argentinos –caso Paramio y Reverte contra Del Barco-, y de las principales ideas de los grupos que en distintos momentos constituyeron la Mesa Socialista y el grupo peronista Los Reflexivos, entre otras series de debates.

En las siguientes páginas retomaremos algunas de las controversias que aparecieron en la revista en cuestión para reflexionar sobre la reformulación de la relación entre cultura y política que impulsó el grupo editor desde el exilio. Ese cambio en la ligazón de conceptos

fue posible por el reconocimiento de la derrota de la lucha armada por un lado, por la crisis del marxismo –el cual buscaba respuestas para redireccionar al socialismo-, por la incorporación de la democracia como nuevo horizonte a seguir y por la renovación de perspectivas teóricas en marcha.

El enfoque que adoptaremos se hará eco de los desarrollos de Raymond Williams (1961 y 1977), quien siguió los procesos que él denomina revolución democrática y revolución cultural. Los mismos forman parte de la “larga revolución” –a la cual se suma la revolución industrial-, en la cual la política se verá fuertemente permeada por la cultura. Por nuestra parte, consideramos que esta suerte de “politización” de la cultura ya está en marcha en las páginas de *Controversia*.

### **Observaciones sobre el trasfondo teórico-práctico**

En un texto contemporáneo a la revista *Controversia* Raymond Williams<sup>1</sup> se pregunta si la *cultura* debe ser comprendida, más allá de las *artes*, como un sistema de significados y valores o como un estilo de vida global en relación con la sociedad y la economía.

Como es conocido, esta expansión y complejización del concepto de cultura es una de las apuestas centrales del programa de investigación de la Escuela de Birmingham; en un camino que reconstruye las bases sociales cimentadas por el proyecto ilustrado y que pone en evidencia los intrincados procesos de avances y retrocesos de significados en pugna y de prácticas sociales que se dan con la irrupción de la sociedad de masas.

A la luz de las grandes escalas sociales en las que hay que pensar y de lo abstruso de las relaciones sociales, Williams recurrió a Antonio Gramsci y su concepto de hegemonía, el cual permite ubicar a los problemas de la cultura en relación con fuerzas que pugnan por el dominio y el consenso. Así lo expone el autor británico:

“Cualesquiera que sean las implicaciones del concepto para la teoría política marxista (que todavía debe reconocer muchos tipos de control político directo, de control de clase y de control económico, así como esta formación más general), los efectos que produce sobre la teoría cultural son inmediatos, ya que <<hegemonía>> es un concepto que, a la vez, incluye –y va más allá de- los dos poderosos conceptos anteriores: el de <<cultura>> como <<proceso social total>> en que los hombres definen y configuran sus vidas, y el de <<ideología>>, en cualquiera de sus sentidos

---

<sup>1</sup> Cfr. Williams, Raymond (1977). *Marxismo y literatura*.

marxistas, en la que un sistema de significados y valores constituye la expresión o proyección de un particular interés de clase.” (Williams, 1977: 129).

Ahora bien, ese proceso social total se da en una pugna permanente, solo que el tipo de lucha cambia de acuerdo a los contextos, pero según Williams se orienta hacia un horizonte de revoluciones prolongadas y lentas<sup>2</sup>. Esas revoluciones son de tipo democrática, cultural e industrial, pero llevan necesariamente a la interrogación –si es que los procesos sociales son así- sobre cómo los hombres configuran y definen sus vidas en esas direcciones.

Williams aclara que ese marco de revolución prolongada es complejo de definir. Por un lado la revolución democrática encuentra una poderosa resistencia en los distintos países, por vía del autoritarismo y del fraude. No obstante, y a pesar de que en la década de 1970 esa revolución se encontraba en una etapa incipiente, en distintas latitudes geográficas se daban luchas por lograr transiciones hacia formas de gobierno democráticas que luego perdurarían en el tiempo –por ejemplo en Portugal (1974), España (1976) y Argentina desde 1982- y luchas por el fin de la colonización –por ejemplo las colonias portuguesas y algunas británicas-, todo lo cual buscaba el autogobierno por parte de los pueblos involucrados.

Otro terreno en el que se da la revolución prolongada es el industrial. En este caso el avance ha tenido que ver principalmente con un incremento de industrias livianas y pesadas gracias a la sustitución de importaciones en un marco capitalista, o por experiencias de Estados que han planificado su economía –típicamente los Estados de bienestar y las economías de los países comunistas. Como es de suponer, hablar de revolución industrial involucra a la ciencia y los avances tecnológicos, que son claves para explicar los cambios que acompañan a la persistente demanda de bienes cada vez más diversificados.

La tercera faz de la revolución es cultural, la cual también era de desarrollo incipiente en esa época, y supone una extensión amplia de la alfabetización, el dominio de tecnologías de la información y la comunicación; y está ligada a los procesos antes mencionados. Así lo refiere Williams:

---

<sup>2</sup> Cfr. Williams, Raymond (1961). *La larga revolución*.

“Todo nuestro modo de vida, desde la forma de nuestras comunidades hasta la organización y el contenido de la educación, y desde la estructura de la familia hasta el estatus del arte y el entretenimiento, es profundamente afectado por el progreso y la interacción de la democracia y la industria y la expansión de las comunicaciones. Esta revolución cultural más profunda constituye una gran parte de nuestra experiencia de vida más significativa, y en el mundo del arte y las ideas se la interpreta e incluso libra de una manera muy compleja.” (Williams, 1961: 13).

Es esa revolución cultural densa la que guiará nuestras preguntas sobre los debates lanzados desde la revista del exilio llamada *Controversia*, donde la reflexión sobre la democracia ocupará un espacio central.

Si bien las hipótesis de Williams se basan en el caso de Gran Bretaña –donde la larga revolución estaba avanzada-, creemos que es posible pensar que los procesos políticos Latinoamericanos se dirijan en la década de 1970, con muchos matices y considerandos, hacia esos procesos de grandes transformaciones.

Esos procesos revolucionarios, advierte Williams, requieren de largas y complejas luchas donde el marco de expectativas va cambiando. El autor hace referencia a cómo piensa la sucesión de demandas sociales: “Pero la característica de la historia de lo que veo como larga revolución es que esas metas, una vez alcanzadas, son rápidamente absorbidas y se definen nuevas expectativas en común o, en su ausencia, prevalece un estado de ánimo de estancamiento (...)” (Williams, 1961: 14).

El acento del autor británico está puesto en el vigor y arraigo profundo que tiene la demanda, el cual genera temor en las clases dirigentes ya que –como ellos dicen- “la gente nunca está satisfecha” y las muestras de agradecimiento hacia las conquistas sociales son pocas. Por ello deberíamos pensar en procesos de concesiones y exigencias que dan lugar una espiral de cambios.

Para seguir la propuesta de Williams hay que pensar en nuevas escalas temporales, otras relaciones y desarrollar nuevas formas de pensar y sentir. Por ello habrá que trascender los esquemas que piensen lo político atado a instituciones y partidos. También para la perspectiva marxista supuso una revisión, donde la metáfora base/superestructura se reformulará con la cultura y la política trabando relaciones dinámicas con la dimensión

económica. Más aún, hay que trascender el terreno de las ideas y el autor agrega que: “Lo que resulta decisivo no es solamente el sistema consciente de ideas y creencias, sino todo el proceso social vivido, organizado prácticamente por significados y valores específicos y dominantes.” (Williams, 1977: 130).

En las siguientes páginas transitaremos tres zonas de problemas abordadas desde la revista *Controversia*. La primera de ellas refiere a la crisis del marxismo y sus reformulaciones teórico-prácticas, la segunda tiene que ver con los aportes que podía hacer el exilio para la reconstrucción democrática en Argentina y la relación de los intelectuales con la sociedad, y la tercera refiere a cómo se encontraba el mundo de la cultura en la década de 1970 en Argentina y qué rol cumplían los escritores desde sus distintos exilios.

### **La crisis del marxismo como derrota**

En un contexto de declive de la lucha armada en América Latina el marxismo recibió una serie de derrotas en el plano práctico y un estancamiento en el aspecto teórico. Nos referimos a la década de 1970, donde cualquier intento de contraofensiva política era sofocado por el brazo armado estadounidense y sus aliados en América (excepto en los casos de Nicaragua y El Salvador).

Las dictaduras transformaban estructuralmente las sociedades de esta parte del globo, buscando por el camino del terrorismo de Estado victorias que conduzcan al final de la Guerra Fría y una salida a la crisis capitalista de ese entonces. No obstante esto, las respuestas no se hicieron esperar y la izquierda dio sus batallas obteniendo resultados disímiles en las distintas latitudes del continente.

En el caso de los exiliados argentinos la resistencia tuvo que ver con la denuncia por la violación de los derechos humanos, con sostener parte de la vida cultural censurada y reprimida en los países de origen, y dar –en la medida de las posibilidades- debates teórico-políticos que les permitan aventurar futuros posibles y retornar al lugar de origen.

En esa coyuntura de avances y retrocesos de la izquierda y la derecha en los distintos países del continente, México se ubica como un país democrático que tuvo como política de

Estado duradera ofrecer refugio a exiliados izquierdistas y republicanos procedentes de distintas latitudes.

Como bien expuso Pablo Yankelevich (2009), México fue un espacio de encuentro entre los hispanoamericanos exiliados, los cuales se concentraron fundamentalmente en el Distrito Federal, y ofreció libertades para el debate, la denuncia y el intercambio cultural.

En ese contexto surge la revista *Controversia para el examen de la realidad argentina* (1979-1981), la cual nucleó a peronistas y socialistas argentinos en el exilio. Entre sus secciones principales se encuentra: *Coyuntura, La crisis del marxismo, Focos y vanguardias, Polémica, Bloques y estrategias y América Latina*.

Desde el primer número de la revista se puede ver un gesto de rediscutir a fondo los problemas teórico-prácticos del marxismo. Al respecto encontramos, por ejemplo, la controversia entre Oscar del Barco y Ludolfo Paramio-Jorge Martínez Reverte.

Haciendo una apretada síntesis de la trayectoria de Del Barco puede reseñarse que transitó experiencias de militancia en espacios de izquierda en Córdoba y junto a José Aricó, Héctor Schmucler –editores de *Controversia*-, Samuel Kieczkowski y otros lanzaron y editaron entre 1963 y 1965 la revista *Pasado y Presente*.

Este grupo buscó darle una impronta al marxismo que tome distancia del dogmatismo de la línea ortodoxa, e incorporar la dimensión de la cultura por vía de la obra de Antonio Gramsci. Esto se plasma en sucesivos proyectos en los que participará Del Barco junto con Aricó, el cual:

“Orienta sus esfuerzos hacia el desarrollo de un proyecto político cultural, claramente diseñado desde la concepción gramsciana de “hegemonía”; funda en 1968 –junto con Oscar del Barco, Juan José Varas y Santiago Funes- la Editorial Pasado y Presente, que alcanza 98 títulos y tira aproximadamente un millón de ejemplares a lo largo de quince años transcurridos entre Córdoba, Buenos Aires y México.” (Tarcus, 2007: 23).

El tránsito por espacios de izquierda asociados a la lucha armada llevó a este grupo al exilio con diferente suerte. En el caso de Del Barco el exilio ocurrió en México entre 1975 y 1984.

El derrotero de los españoles Ludolfo Paramio y Jorge M. Reverte –así firma el escritor- es menos conocido, pero a los fines de este escrito hay que señalar que el grupo de *Pasado y Presente* era seguidor de la revista española *Zona Abierta* que hacía dicho binomio.

La relación intelectual era estrecha con Pancho Aricó y Oscar del Barco, ya que se conocían por la vinculación de Aricó con la editorial Siglo XXI, en cuya casa española trabajaba Paramio en la década de 1970. Además una instancia de encuentro fue un coloquio realizado en 1978 en la Universidad Autónoma de Puebla sobre *El Estado de transición en América Latina y Europa*, allí asistieron los madrileños Paramio y Reverte.

En lo que respecta a la revista *Controversia*, la misma alentó la participación de los lectores, la intervención de exiliados de otros países y de todo aquel que se interesara y solidarizara con los temas tratados en la publicación. Esto posibilitó la participación de los españoles en cuestión.

El artículo que comienza la polémica se tituló *Razones para una contraofensiva* (octubre de 1979). Allí, Paramio y Reverte plantean que el marxismo reformista no está en crisis, incluyendo aquí las experiencias eurocomunistas; y que se debe tener presente las alternativas surgidas a la Unión Soviética, siendo la revolución cultural China el gran ejemplo. Además observan una revitalización de la investigación marxista y una normalización de los partidos comunistas occidentales.

Por otra parte, uno de los principales desafíos para el marxismo de ese entonces es que sea una teoría que a la vez se constituya en ideología. Como vemos aquí se pone en tensión el propio concepto de teoría y cuál es la relación entre la teoría y la práctica. Por ello nos remitimos al planteo de los autores:

“(…) vieja cuestión de las relaciones entre teoría y práctica en el marxismo. En cuanto pretende ofrecer (elaborar) un conocimiento científico de la realidad social, el marxismo no puede ser sino una teoría. Pero en la medida en que pretende servir de base a un proyecto político (el socialismo), el marxismo no puede dejar de tratar de convertirse en una ideología, o, más precisamente, en una visión del mundo, en una *Weltanschauung*. Pues lo que mueve a los hombres a actuar no es una teoría abstracta, sino un sistema de representaciones en base al cual los hombres interpretan lo actual y conciben lo posible.” (*Controversia* n° 1, 1979: 14).



Este “tratar de convertirse en ideología” puede llevar nuevamente a la sedimentación de la teoría y corre el riesgo de llevar nuevamente al marxismo al nivel del dogma como ocurrió en los países del bloque soviético. No obstante, la apuesta se sostendría en el intento de construir un sistema de representaciones que subvierta el orden simbólico a que dio lugar el avance capitalista.

Siguiendo el razonamiento de estos autores, resultaría central tender puentes entre el presente y el futuro a través de imágenes que nutran el ideario socialista. Por ello la contraofensiva al imperialismo capitalista debe ser eminentemente ideológica.

En este sentido parecería haber un vacío teórico: “Es este (inexistente) nuevo paradigma de transición al socialismo lo que constituye la clave de la actual crisis del marxismo, y sólo su elaboración permitirá a la izquierda recuperar la iniciativa en el terreno ideológico.” (*Controversia* n° 1, 1979: 15).

En relación con esto, Paramio y Reverte pensaron la teoría marxista más allá del problema de la validez, preocupándose por sus consecuencias políticas. En este artículo la capacidad creadora cobra relevancia y se plantea romper con la inercia individualista de la sociedad de mercado y con su costado paralizante. Así lo refieren los madrileños:

“(…) para los marxistas (o, mejor, para quienes luchan por el socialismo) la teoría debe ser, además de verdadera, capaz de ofrecer imágenes de nuestro presente y de nuestro posible futuro, imágenes movilizadoras. (...) es preciso, además, concitar una voluntad de esfuerzo y de solidaridad sin la cual no será posible ningún avance hacia el socialismo.” (*Controversia* n° 1, 1979: 14).

Entre las conclusiones del escrito se da relevancia al lugar de los intelectuales para generar una contraofensiva ideológica que dé lugar a una nueva experiencia histórica. Luego de ello será posible un reordenamiento del campo teórico.

En el artículo *Observaciones sobre la crisis del marxismo* Del Barco señala un deslizamiento hacia el teoricismo por parte de los autores, opacando la experiencia y la acción de las clases explotadas. En palabras del teórico cordobés:

“Pareciera que para Paramio y Reverte el marxismo se agota en el tránsito lineal desde lo teórico a la visión del mundo, sin tener en cuenta lo que me parece esencial

para (...) la “epistemología” marxista: la cual implica una circularidad donde la experiencia y la acción de las clases explotadas constituyen sus momentos fundamentales.” (*Controversia* n° 2-3, 1979: 12).

Más aún, Del Barco plantea que en el texto del binomio mencionado hay un borramiento de las determinantes no teóricas al marxismo. Esto lo lleva a definir qué entiende por marxismo y a puntualizar los puntos de diferenciación con otras recepciones del pensador alemán:

“El marxismo, según mi criterio, no es una teoría que *acompaña a la práctica, que está al* servicio de la práctica, ni tampoco es un “arma” del proletariado, sino que más bien debe determinarse como *formas* (teóricas) de ser de las clases y sectores de clases explotadas, desplazándose así por lo tanto el problema del estatuto y el origen de la teoría.

Lo cual no quiere decir, a la inversa, que las teorizaciones marxistas carezcan de una estructura compleja y altamente técnica (...) Si el marxismo, como pienso, es el conjunto de *formas* teóricas que van adquiriendo en su proceso las prácticas revolucionarias, entonces la crisis no puede ser sino una *crisis política*, vale decir morfológica, y donde el acto de marcar una predominancia o un “origen” se funda en la propia práctica. Para decirlo claramente: se trata de la crisis de la II y la III Internacional, del reformismo y del bolchevismo-leninismo.” (*Controversia* n° 2-3, 1979: 12).

De entender al marxismo como una forma teórica del proletariado se extrae la conclusión de lo dinámicos y complejos que serán sus conceptos, y se presentará el desafío de lidiar con cada crisis planteada por el devenir social.

Aquí el materialismo queda remarcado, criticando al reformismo y al bolcheviquismo como modelos que quisieron universalizarse y que obstaculizaron expresiones políticas propias de cada país. La siguiente cita es expresión de ello y del contexto de producción de *Controversia*:

“(...) vivimos el momento histórico de la toma de conciencia del *fracaso* de un tipo de práctica política. Tanto los países del llamado “socialismo real”, como los

socialdemócratas, así como gran parte de las organizaciones políticas basadas a nivel mundial en el bolchevismo y la socialdemocracia, se han mostrado incapaces de realizar la revolución socialista. La *crisis* no se plantea por una conmoción inmanente al orden teórico sino porque los pueblos europeos y no europeos están tomando conciencia cabal del callejón sin salida a que fueron llevados por sus propias organizaciones, vale decir que adquieren una conciencia cada vez más profunda de su propio fracaso. Es como si se tocara el techo de un modelo de revolución cuyos resultados negativos, no deseables, están a la vista.” (*Controversia* n° 2-3, 1979: 13).

En la reflexión de Del Barco, este derrumbe del marxismo reclama nuevas prácticas y nuevas teorías que renueven el espectro socialista. Los sujetos revolucionarios ya no podían ser dirigidos ni por *un* partido, ni por *una* teoría. Este autor plantea que se terminaron las vanguardias iluminadas por la ciencia y la ignorancia de las realidades nacionales y culturales de los distintos pueblos.

La respuesta de Paramio y Reverte se titulará *El marxismo y el minotauro: respuesta a Oscar del Barco*. Allí objetan que el marxismo no es algo “innato” propio de las clases dominadas como parece insinuar Del Barco, sino que es el resultado de relaciones sociales. A esto, el filósofo cordobés contesta que:

“(…) *digo* que se llama marxismo al conjunto de teorías que las clases dominadas elaboran en situaciones precisas mediante sus propios intelectuales, y esto no ocurre en función de un indeterminado principio innato sino a causa de las necesidades objetivas de las clases explotadas. (...) Marx (...) decía que el proletariado es “una clase que forma la mayoría de todos los miembros de la sociedad y de la que *nace* la conciencia de que es necesaria una revolución radical” [cursivas de Del Barco]; a la inversa exacta del apotegma leninista, de que sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario, decía que “la existencia de ideas revolucionarias en una determinada época *presupone* ya la existencia de una clase revolucionaria” [cursivas de Del Barco].” (*Controversia* n° 6, 1980: 27).

Otra observación tiene que ver con el “criticismo” y la teoría, ya que más allá de la crítica habría que producir teoría. Vaya una cita de los autores españoles en ese sentido:

“El marxismo debe ser capaz de explicar la realidad social para edificar sobre ella la estrategia de lucha por el socialismo. Y este requiere una teoría.

En este sentido, la conversión del marxismo en un objeto indefinido y ambiguo aparece claramente como una maniobra de evasión. Frente a las evidentes insuficiencias de la teoría económica marxista, por ejemplo, los filósofos “críticos” no responden con un intento de reconstrucción de la teoría, sino con la ingeniosa afirmación de que el marxismo no es una “economía”, sino una “crítica de la economía”.” (*Controversia* n° 2-3, 1979: 20).

A esto, Del Barco responde con un artículo que cierra esta polémica en *Controversia*, titulado *Respuesta a Paramio y Reverte*, donde se refiere al lugar de la crítica:

“Marx denominó a gran parte de su obra una “crítica” (...); con lo cual, a mi juicio, estaba señalando la existencia de una verdadera cuestión teórica, la dificultad de constituir una ciencia cuyo objeto es una realidad invertida, alienada. De Giovanni, en una frase certera, afirma que la “crítica” *es la ciencia marxista*.” (*Controversia* n° 6, 1980: 28).

Por último Paramio y Reverte señalan que el fracaso es de los teóricos marxistas y no de las clases explotadas, lo cual deja ver cierto optimismo por los procesos sociales de la época, donde no hace falta el triunfo de revolución alguna como exigiría Del Barco.

Estos autores marcan encerronas de coyuntura, pero dejan entrever caminos posibles:

“(…) frente a la ofensiva política e ideológica de la derecha, la izquierda carece de una visión del mundo alternativa, de una imagen creíble y deseable del socialismo. (...) [Aquí] Se trata simplemente de reconocer que un grupo social sólo se transforma en fuerza política cuando se dota de un sistema de representaciones capaz de cuestionar la legitimidad simbólica del orden existente.” (*Controversia* n° 5, 1980: 21).

Lo complejo de producir nuevos sistemas de representaciones tenía que ver con el contexto de terrorismo de Estado en América Latina, donde la violación a los derechos humanos y la represión al campo de la cultura estaban a la orden del día.

Como queda dicho, cualquier teoría puede atravesar crisis; pero para el marxismo los referentes empíricos vuelven más compleja la producción de hipótesis con poder heurístico. En el caso de los llamados *socialismos reales* las crisis y las derrotas desde la década de 1970 parecen más nítidas.

### **La impronta del exilio en la reconstrucción democrática**

Entre los números 4 y 11-12 de *Controversia* se encuentra la polémica desarrollada entre Rodolfo Terragno y Osvaldo Bayer. La misma se divide en 5 artículos de tipo epistolar, donde a grandes rasgos se discute sobre el lugar del exilio en la lucha contra la dictadura argentina, la relación entre intelectuales y política, y se deja pistas sobre en qué democracia piensa cada autor.

La confrontación comienza con un artículo de Terragno que apareció en *El Diario* de Caracas con motivo de la *I Conferencia Internacional sobre el Exilio y la Solidaridad Latinoamericana de los años 70* (octubre de 1979). El texto lleva por título *El privilegio del exilio* y se pregunta por quiénes son los exiliados, qué ocurrió con quienes no partieron al exilio y quiénes son los verdaderos héroes contra la dictadura y las víctimas de la dictadura.

Terragno caracteriza al exilio como un privilegio ya que a su entender la mayoría de los que pudieron huir al extranjero era de sectores acomodados de la sociedad argentina. Además el exilio daba cierto prestigio, sobre todo en el caso de los intelectuales. De esto se deduce que el drama queda del lado de quienes no pudieron salir de Argentina. Así se plasmó en el texto presentado en el citado congreso:

“Es un destierro hecho de clases medias; construido con aquellos que merodeamos por la cultura, y buscamos –también en el exilio- el prestigio.

La tragedia es de quienes, allá lejos, están desterrados de la razón. Confinados en el miedo. Exiliados dentro de las fronteras de la intolerancia.

Los libertos de esa esclavitud, no han de apuñalarse la conciencia: el hombre que tiene la posibilidad de elegir, nunca debe optar por la muerte sin propósito. Pero, resuelto por la sobrevida, no puede olvidar que los mártires son aquellos que no tienen la posibilidad de escoger.” (*Controversia* n° 4, 1980 [1979]: 9)

En este fragmento se observa una condena a la muerte sin justificativo, cuestión que empalmará con las críticas que se hizo desde distintos artículos de *Controversia* a la cultura de la muerte irradiada desde las organizaciones armadas fundamentalmente a partir de 1973 (Schmucler en el n°1, Caletti n° 2-3, Rozitchner n° 4, Greco n° 5). Además se pone en evidencia que hubo gran cantidad de casos en los que no se pudo partir al exilio, ya que esta opción era para sectores minoritarios. No obstante especialistas en la temática sostienen que el exilio argentino fue masivo, alcanzando números que van de los 300.000 a 500.000 casos según los datos censales de los países receptores (Yankelevich, 2009).

En la primera intervención de Bayer, titulada *Una propuesta para el regreso*, se pone en tela de juicio que solo sean las capas acomodadas las que se encontraban en el exterior, y que el exilio sea un privilegio, ya que hay una variedad de ejemplos de situaciones de zozobra padecidas por los argentinos. Este exiliado en Alemania trató de trascender el énfasis de Terragno en discutir sobre los problemas de los intelectuales y lanzó una propuesta para el regreso organizado de los exiliados, en la cual los intelectuales tendrían un papel protagónico. Así lo exponía Bayer:

“(...) mi proposición a todos aquellos intelectuales argentinos que están en el exilio por sus obras y por su constante defensa de los derechos humanos y del sistema democrático (donde democracia es tal no sólo por permitirse elecciones libres sino cuando se otorga al pueblo la igualdad de posibilidades para todos) a preparar un plan de regreso conjunto a nuestro país.” (*Controversia* n° 7, 1980: 7).

En esta cita se aprecia también el borramiento de la lucha armada. La misma queda contenida ahora en el “por sus obras” como motivo de la situación de exilio, a lo que se agrega la lucha por los derechos humanos y por la democracia. Aquí vemos una doble definición de Bayer, donde por un lado se establece las características de los exiliados – principalmente luchadores y militantes- y por otro cuál es el programa político que despunta de sus acciones.

Respecto a la democracia, el acento se pone en que la misma trascienda las formalidades institucionales y el respeto por un sistema representativo, priorizando la igualdad de oportunidades. Ese será uno de los focos de interés del peronismo de la transición democrática.

Terragno replica sosteniendo que el exilio es *Un privilegio que duele aprovechar* por distintos motivos. Uno de ellos es la asimetría cultural de los intelectuales, la cual dificulta el diálogo con otros sectores sociales y dificulta pensar proyectos en común con los mismos. En resumidas palabras el periodista hace el siguiente énfasis:

“Lo importante es no olvidar que la mayoría no dispone de la opción que uno ha tenido. Esa opción (...) forma parte de nuestros privilegios de clase: el exilio no está hecho de cañeros y soldados. Es una diáspora con diplomas, porque este beneficio prolonga a otros –el de la cultura, por ejemplo- que tuvimos dentro.” (*Controversia* n° 9-10, 1980: 6).

Más allá del privilegio de clase, Terragno avanza en el papel social que deben ocupar los intelectuales, los cuales debían señalar los rumbos posibles para Argentina atendiendo a su capacidad de análisis. Así se lo hace saber a su interlocutor: “Osvaldo Bayer está (...) obligado a contribuir a la comprensión. A explorar los orígenes de nuestros padecimientos. (...) A encontrar las claves capaces de hacernos entender la tragedia.” (*Controversia* n° 9-10, 1980: 6).

Más allá de la función de esclarecimiento y propuesta, el margen de acción del intelectual parece mucho más acotado de cómo lo piensa Bayer.

Previsiblemente la réplica no se hizo esperar por parte de este:

“La única posible y fructífera misión del intelectual es estar con el pueblo, en el pueblo, principalmente en los momentos decisivos. (...) Sin darte cuenta sacralizas al intelectual, lo mandas a la torre de marfil –aunque a ésta tratas de disfrazarla de mangrullo- quitándole derecho y deber de protagonizar la lucha por la dignidad junto [al pueblo]” (*Controversia* n° 11-12, 1981: 23).

Ese estar “con y en el pueblo” se resolvería con el compromiso y la militancia de los intelectuales, cuestión que no estaba para nada clara vista desde el exilio. Además Bayer reclama sacar del lugar sagrado al intelectual y ubicarlo en el terreno de lucha más pedestre, en el cual sobran los ejemplos históricos –los cuales son citados en la carta en cuestión.

El artículo que cierra la polémica es *El exilio crea una deuda*. Allí Terragno insiste en la importancia del ámbito de las ideas, en el cual el intelectual tiene un papel clave, y toma

distancia de la figura del intelectual revolucionario u orgánico afín a las preocupaciones de Bayer. Veamos cómo lo expone el autor:

“Los argentinos (no se sabe bien cuándo) enfermamos gravemente. La nuestra es, como todas las enfermedades sociales, capaz de alimentarse a sí misma: es una suerte de autismo, una alucinación colectiva que aumenta el ensimismamiento. Los intelectuales tienen la obligación, aun inmersos en el ambiente enfermizo, de desengañar la realidad.” (*Controversia* n° 11-12, 1981: 23).

Aquí la metáfora de la enfermedad es llamativa, ya que la misma dictadura militar la utilizó para justificar el terrorismo de Estado. No obstante el actor clave para salir de un “ambiente enfermizo” es el intelectual, quien tiene el potencial necesario para conducir a la sociedad a la verdad y la justicia.

Un punto de coincidencia entre Bayer y Terragno es que el exilio debe ser transformado en una experiencia positiva. En el caso del primero para movilizar la denuncia y la militancia, en el caso del dirigente radical para saldar deudas:

“(…) nosotros huimos de los riesgos. Lo que se espera es que, al menos, hayamos sacado provecho –y seamos capaces de transmitir- la experiencia de la serenidad, la perspectiva de la lejanía, los resultados de la confrontación con otros valores. Es en esto que estamos en deuda: nos hemos dedicado más a la denuncia (unas veces imprescindible, otras necesaria, muchas veces ociosa) y a la retórica.” (*Controversia* n° 11-12, 1981: 24).

Lo sugerente de esta propuesta es cómo transmitir a la sociedad argentina los valores incorporados en el exilio y las perspectivas fruto de los debates forjados en el exterior. Sí es evidente la apuesta por una renovación que trascienda la denuncia y rompa los límites de la pura retórica.

De la sucesión de textos puede verse una cantidad de problemas abiertos de difícil resolución, pero el ejercicio de arriesgar respuestas y confrontarlas con un antagonista resultó anticipatorio de los modos en los que se esperaba que se tramiten los disensos. La fuerza de los argumentos parecían marcar el camino, no obstante Bayer atendía a las



pasiones que movilizaron los proyectos emancipadores de los años precedentes, y la lucha por los derechos humanos que estaba teniendo lugar en esa coyuntura.

Terragno cierra la polémica de un modo diplomático, pero que espera que tenga ecos en el futuro:

“Al término de una polémica suele ser provechosa la relectura de los argumentos propios y ajenos; redescubrirlos, después de haberlos esgrimido, refutado o simplemente soslayado. Si acaso te dedicás a este ejercicio, entre los míos encontrarás profesado –hacia vos- un respeto que no se ha contradicho ni se ha debilitado durante la discusión.” (*Controversia* n° 11-12, 1981: 24).

Lo referido por el dirigente radical busca ser un aporte para construir la democracia, donde en cada confrontación haya respeto por el rival y se saque un aprendizaje de cada enfrentamiento.

### **Intelectuales de la cultura a la política**

*“(…) ningún modo de producción y por lo tanto ningún orden social dominante y por lo tanto ninguna cultura dominante verdaderamente incluye o agota toda la práctica humana, toda la energía humana y toda la intención humana.”* (Williams, 1977: 147)

La polémica entre los escritores Liliana Heker y Julio Cortázar sobre literatura y exilio aparece reproducida en *Controversia* en forma parcial, ya que la escritora publica en *El Ornitorrinco* (n° 10, octubre y noviembre de 1981) un último artículo en respuesta a Cortázar. Nos centramos en este debate ya que ha tenido tal repercusión que trascendió el tiempo para el que fueron pensados los textos<sup>3</sup> y toca puntos nodales de la línea editorial de la revista en cuestión.

---

<sup>3</sup> Por ejemplo con las críticas de Osvaldo Bayer al último artículo de Heker, en Bayer, Osvaldo. “Pequeño recordatorio para un país sin memoria”, en Sosnowski, Saúl (comp.), (1988). *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*. Buenos Aires: EUDEBA. Para un estudio más actual véase

Los aspectos centrales que seguramente motivaron a los editores de *Controversia* para reproducir este debate en la revista tienen que ver con el interés compartido con los polemistas de transformar los exilios en una experiencia productiva y el gesto de dar los debates a fondo sobre cuestiones sustantivas para la época.

Un aspecto que no contribuyó a zanjar las cuestiones planteadas por los escritores es el encuadre de *Controversia*, ya que ubica a los artículos en una sección que divide a los exiliados, la misma se tituló: *Argentina desde adentro y desde afuera*. No obstante esto será puesto en entredicho en los textos, ya que se cuestionará qué es adentro y qué es afuera.

Haciendo una síntesis, las preguntas persistentes en los artículos de Heker y Cortázar refieren a qué tipo de exilio están viviendo los escritores y quiénes lo están viviendo, qué ocurre con el mundo de la cultura en la Argentina bajo dictadura, cómo resistir a la misma, cómo se da la relación entre intelectuales y política en ese contexto, y cómo transformar esa experiencia de exilios y dictaduras en algo constructivo.

El intercambio de opiniones se llevó adelante de este modo: a) El primero es un artículo presentado por Julio Cortázar durante el *Coloquio sobre Literatura Latinoamericana Actual* en el Centro Cultural Int. de Cerisy la Salle (julio de 1978), y fue publicado en México por la revista *Arte, Sociedad, Ideología* (n° 5, 1978) y en la revista colombiana *Eco* (n° 205, noviembre de 1978). b) Un artículo de Heker, “Polémica con Julio Cortázar”, en la revista literaria *El Ornitorrinco* (n° 7, enero-febrero de 1980) que se editaba en Buenos Aires bajo la codirección de Abelardo Castillo y Liliana Heker. c) Un artículo de respuesta a Heker escrito por Cortázar –“Carta a una escritora argentina”- enviado como cable por la agencia de noticias española EFE y publicado en México por la revista *Proceso* (n° 216 en diciembre de 1980). d) El artículo de Heker antes referido que cierra la polémica.

El texto inaugural de Cortázar comienza con el reconocimiento como exiliado por parte del autor. Para no herir susceptibilidades el autor toma recaudos y subraya que hablará a partir de su experiencia personal:

“Al tocar el problema del escritor exiliado, me incluyo actualmente entre los innumerables protagonistas de la diáspora. La diferencia está en que mi exilio sólo

se ha vuelto forzoso en estos últimos años; cuando me fui de la Argentina en 1951, lo hice por mi propia voluntad y sin razones políticas o ideológicas volví con frecuencia a mi país, y sólo a partir de 1974 me vi obligado a considerarme como un exiliado. Pero hay más y peor: al exilio que podríamos llamar físico habría de sumarse a partir del año pasado [1977] un exilio cultural, infinitamente más penoso para un escritor que trabaja en íntima relación con su contexto nacional y lingüístico.” (*Controversia* n° 11-12, 1981: 33).

Más aún, Cortázar plantea que lo que estaba teniendo lugar en Argentina era un genocidio cultural, ya que considera casi muerto al ámbito de la cultura en el período dictatorial.

Este planteo será impugnado por Heker, quien no reconoce a su interlocutor como exiliado, ya que se fue por elección propia y en 25 años de estancia en el exterior retornó al país como literato en una sola oportunidad. Además la idea de *exilio cultural* tampoco le cuadra a la directora de *El Ornitorrinco*, ya que concibe a la producción cultural de modo distinto que el autor de marras:

“Lo que pongo en duda es la situación general del escritor argentino (...). Y también pongo en duda la eficacia histórica de erigir masivamente en víctimas a los artistas e intelectuales de cualquier país. (...) En segundo lugar, este esquema postula implícitamente el congelamiento de la cultura nacional, su imposibilidad absoluta de desarrollarse en –contra- una nueva circunstancia histórica y, en consecuencia, de incidir sobre esa circunstancia en el exterior, la fatalidad misma del exilio impondría la desvinculación con el proceso cultural argentino, en la Argentina, en el medio nos obliga en la parálisis.” (*Controversia* n° 11-12, 1981: 35).

Heker saca a los productores culturales del lugar de víctimas tratando de romper todo inmovilismo frente a la dictadura y reclama a Cortázar que tome conocimiento de las experiencias culturales que estaban teniendo lugar en plena dictadura. Sobre este último aspecto, Cortázar replica que la autora no se focaliza en dar cuenta de las experiencias que estaban teniendo lugar, pero eso puede ser leído como una dificultad propia de la censura y del terrorismo de Estado que imperaba en el Cono Sur.

En lo tocante al aspecto constructivo de la polémica, ya lo dijimos, las preguntas planteadas resultan claves para inteligir lo que estaba ocurriendo y serán retomadas en la transición

democrática. Ejemplo de ello resultaron las revistas que podríamos considerar como satélites de *Controversia*, a saber *La Ciudad Futura* y *Unidos*, donde socialistas y peronistas reflexionarán sobre qué ha ocurrido con la cultura y la política de esa época, qué lugar ocupará el intelectual en la refundación de la república, y si los debates deben darse en términos de polémica (*polemos*: guerra) o de diálogo como reclama Cortázar en el segundo artículo ya citado.

Cortázar ofrece su trabajo y escritura para apoyar “todas las formas inteligentes de combate” para recuperar el terreno perdido en materia política y cultural, entregándose a una “batalla hasta el fin”. A esto agrega cuáles pueden ser los aportes de los hombres y mujeres de letras:

“(…) a los escritores latinoamericanos en exilio les toca a esa información [sobre la denuncia del terror], inyectarle esa insustituible corporeidad que nace de la ficción sintetizadora y simbólica, de la novela, el poema o el cuento que encarnan lo que jamás encarnarán los despachos de télex o del análisis de los especialistas.”

(*Controversia* n° 11-12, 1981: 34).

El aporte de significaciones que puede aportar el intelectual es fundamental y Cortázar subraya una corporeidad única que solamente la ficción puede aportar.

Por último, el escritor tiene por delante la ardua tarea de recuperar a sus lectores, relación que se cortó durante la dictadura.

Heker aporta la siguiente reflexión en contra de la división de los exilios:

“No somos héroes ni mártires. Ni los de acá ni los de allá. El alejamiento, la permanencia en el propio país, en sí mismos carecen de valor ético. (...) Se puede asumir una perspectiva nacional aun en el exilio y escribir desde la torre de marfil en el propio suelo. Qué hizo, qué hace un escritor con sus palabras, ésa es la cuestión última.” (*Controversia* n° 11-12, 1981: 37).

Esa apuesta por dejar a un lado las rencillas entre quienes se fueron y se quedaron intenta unir al pueblo argentino, llevando la discusión hacia qué hace con su producción un escritor.

## A modo de síntesis

Como decíamos al comienzo las demandas sociales son el motor de la revolución prolongada, por ello vimos en los debates impulsados desde *Controversia* cómo se impulsaron y reformularon las mismas. Las vías para cimentar un proceso transformador no lograban un consenso en las páginas de la revista, pero sí se quedaron planteadas algunas alternativas.

Como vimos en el debate sobre la crisis del marxismo, Paramio y Reverte apostaban por un marxismo reformista y las visiones de mundo las puede aportar el marxismo. Del Barco, por su parte, criticará al reformismo y al bolcheviquismo, entre otras cosas por dogmáticos, y apostará por la práctica revolucionaria que tendrá que tener un correlato teórico que la acompañe desde el marxismo, aunque se deberá tener presente que los sujetos revolucionarios ya no podrán ser dirigidos ni por *un* partido, ni por *una* teoría.

Para los autores de las dos últimas polémicas los exiliados tienen el deber de aportar a la reconstrucción nacional capitalizando los aprendizajes de las experiencias vividas. Bayer lo ve claro en relación a la participación en el movimiento de derechos humanos y en la construcción de la democracia. Terragno apela a que los intelectuales pongan sus herramientas explicativas al servicio del pueblo y que redefinan su rol como críticos.

Heker realzará la figura de quienes se quedaron y continuaron produciendo literatura en las condiciones más adversas. Cortázar también apuesta por la producción literaria para acompañar la lucha por la transición a la democracia y la denuncia a la violación a los derechos humanos, en este caso por parte de todos los argentinos exiliados en distintas latitudes.

Por último, hemos hecho esta selección de debates porque permiten ver pistas de cómo se fueron tramitando los conflictos en franco distanciamiento con la lucha armada, cómo se dio el cambio de perspectivas teórico-políticas abriendo espacios para la pluralidad de voces, cómo se revisó el lugar de los intelectuales más allá de los modelos imperantes previamente, y cómo se repensó a la cultura aportando cosmovisiones en entramados que la ligen con la acción política. ●

## **BIBLIOGRAFÍA**

TARCUS, Horacio (dir.), (2007). Diccionario biográfico de la izquierda argentina. Buenos Aires: Emecé Editores.

WILLIAMS, Raymond [1961] (2003). La larga revolución. Buenos Aires, Nueva Visión.

WILLIAMS, Raymond [1977] 2000. Marxismo y literatura. Barcelona, Ediciones Península.

YANKELEVICH, Pablo (2009). *Ráfagas de un exilio: argentinos en México, 1974-1983*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica – El Colegio de México.

## **HEMEROTECA**

Revista *Controversia para el examen de la realidad argentina* [1979-1981]. Edición facsimilar (2009). Buenos Aires: Ejercitar la memoria editores.